

de ellos—los padres, con pocas excepciones, ó son contrarios á todo principio religioso ó indiferentes; y en conformidad con tales sentimientos se desentienden ó no se toman gran cuidado de informar la vida de su hijos en los principios de la religión., Y cita las siguientes palabras de G. de Sanctis, relativas al ambiente familiar, particularmente en ciertas clases sociales: “¡Qué ambiente! El aire más que viciado está saturado de miasmas peligrosísimos. Todo principio de orden, todo respeto, todo miramiento, todo pudor están desterrados de allí. El padre pone cátedra para demostrar que la religión es una mentira; la ley, una superchería de los poderosos; la propiedad, un robo; los ricos, explotadores de los pobres...; por lo cual, se observa en ladronzuelos, todavía adolescentes, miradas siniestras y palabras llenas de ira, amenaza y desprecio. Y como si no fueran bastantes el sistema educativo y el ambiente el ejemplo completa la obra infame, el ejemplo que tanta fuerza tiene sobre el niño. No hablo de los padres notoriamente ladrones ó culpables de otro delito perseguido por la ley; hablo de una pléyade infinita de personas que, no habiendo cometido acciones delictuosas, gozan de pública fama... y tienen sólo aquel *mínimum* de honestidad suficiente para no ir á la horca... Y no se piense que la inmoralidad sólo existe en los bajos fondos sociales, con frecuencia se da en las clases acomodadas y entonces la inmoralidad es más dañosa, porque se oculta bajo el oropel de una vida cómoda y bajo una apariencia engañadora y falsa., A estas palabras sólo tengo que añadir las que añade el autor en que las encuentro reproducidas: “Si el hombre es el producto de su educación, y si la educación, como dice Belgioioso, es el hábito del bien, la natural influencia del buen ejemplo, el ambiente moralmente saludable del hogar y de la familia, ¿no estoy en lo cierto al considerar la mala educación y el pésimo ambiente familiar como los dos factores principales de la precoz delincuencia actual?., (1).

Don Bosco, el insigne bienhechor de la juventud, que sabía de

---

(1) Armani Augusto, *La delinquenze minorile* (en la *Scuola cattolica*, Octubre de 1910, páginas 509 y 510).